

2 Tendencias sociales y del empleo por región

Habida cuenta de la heterogeneidad de los resultados sociales y del mercado de trabajo expuestos en el capítulo 1, en el presente capítulo se evaluarán, tanto entre regiones como en el interior de las mismas, i) la evolución reciente de la economía y del mercado de trabajo, y ii) las perspectivas sociales y del empleo a corto plazo (para un listado de los grupos de regiones, países e ingresos de la OIT véase el anexo A).

África

La situación de África va a mejorar; se espera que el crecimiento supere el 2,1 por ciento de 2016 y alcance la marca del 3,7 por ciento en 2017. Esta mejora prevista depende mucho de una recuperación del precio de los productos básicos, prueba de las distintas trayectorias de crecimiento de los países exportadores y no exportadores de dichos productos en la región. A resultas de ello, las economías de África del Norte y del África Subsahariana afrontan el desafío de conseguir el crecimiento inclusivo y generar resiliencia ante la volatilidad de los precios de los productos en un contexto de cambio climático impredecible e inseguridad geopolítica. Por lo tanto, la diversificación económica duradera, la sostenibilidad fiscal, el desarrollo de la infraestructura y el crecimiento inclusivo constituyen prioridades máximas para lograr mejoras en materia de trabajo decente y reducción de la pobreza. Si bien se prevé una recuperación paulatina y un aumento general del crecimiento en la región, este último seguirá siendo inferior al nivel necesario para resolver efectivamente los problemas sociales y del mercado de trabajo existentes en África.

Dada la lenta mejora del crecimiento, es previsible que la tasa de desempleo de todo el continente no varíe con respecto al año anterior: 7,9 por ciento ([cuadro 2.1](#)). Se prevé un ligero aumento de la cantidad de personas desempleadas, fundamentalmente en el África Subsahariana, en respuesta a un marcado aumento de la fuerza de trabajo en un clima de mejoras limitadas en el mercado de trabajo. La región tiene la tasa más elevada de empleo vulnerable en el mundo, alrededor del 66 por ciento. Ello indica que, en 2017, una cifra estimada de 290 millones de trabajadores africanos están en modalidades de empleo vulnerable, cifra que se prevé aumente en casi 9 millones en 2018, y cuyo mayor aumento tendría lugar en el África Subsahariana.

La pobreza laboral en el continente está mejorando por lo que respecta a las tasas de pobreza laboral extrema: según los pronósticos seguiría descendiendo hasta un 31 por ciento en 2018. No obstante, la tasa de pobreza laboral moderada se mantendría estable en torno al 23 por ciento. En general, casi 250 millones de trabajadores de África vive en situación de pobreza extrema o moderada, cantidad que se prevé aumente en un promedio de 4 millones al año en un marco de permanente aumento de la población en edad de trabajar y mejoras insuficientes de las tasas de pobreza laboral.

Cuadro 2.1

Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, África, 2007-2019

País/ región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
África		7,9	7,9	7,9	37,8	38,9	40,1
África del Norte		11,7	11,5	11,4	8,7	8,7	8,7
África Subsahariana		7,2	7,2	7,3	29,1	30,2	31,3
Sudáfrica		27,7	28,5	29,2	6,1	6,4	6,6
Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Empleo vulnerable 2017-2019 (millones)			
África		65,9	66,0	66,1	290,6	299,5	308,8
África del Norte		30,4	30,4	30,3	19,8	20,2	20,6
África Subsahariana		72,1	72,1	72,2	270,7	279,3	288,2
Tasa de pobreza laboral extrema 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza extrema 2017-2019 (millones)			
África		31,9	31,2	30,4	140,6	141,5	141,9
África del Norte		5,0	4,8	4,7	3,2	3,2	3,2
África Subsahariana		36,6	35,7	34,7	137,3	138,3	138,7
Tasa de pobreza laboral moderada 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza moderada 2017-2019 (millones)			
África		23,6	23,6	23,6	104,1	107,1	110,2
África del Norte		20,1	19,8	19,4	13,1	13,2	13,2
África Subsahariana		24,2	24,2	24,3	91,0	93,9	97,0

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores en cuyos hogares se vive con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017; ILOSTAT.

ÁFRICA DEL NORTE

Se espera que en 2017 el producto interno bruto (PIB) de África del Norte haya crecido un 5,4 por ciento, marcando así una recuperación desde el 3,2 por ciento de crecimiento del año anterior. Esta recuperación es más evidente entre los países importadores de petróleo y se verá respaldada por un fortalecimiento de la demanda interna y las exportaciones. Países como Egipto y Marruecos registraron un aumento de la inversión extranjera directa y un repunte del turismo. También en Túnez se espera que el crecimiento se recupere en respuesta al mayor crecimiento en Europa. Además, se espera que el aumento de la inversión privada y el comercio debido al reciente levantamiento de las sanciones económicas de los Estados Unidos al Sudán respalde el crecimiento en el país. En general, los países importadores de petróleo, Egipto, Marruecos, Túnez y Sudán, tuvieron mejores resultados en términos de recuperación del crecimiento que los países exportadores de petróleo, como Argelia y Libia. Estos últimos siguen ante el reto de adaptarse al menor precio del petróleo, aunque en menor medida este año que el anterior, lo cual está inhibiendo el crecimiento y contribuyendo a un importante déficit fiscal y externo. Con todo, la proximidad de países plagados de tensiones y conflictos geopolíticos representa una amenaza constante para la seguridad y el panorama económico futuro.

Los niveles elevados de desempleo reflejan marcadas disparidades en el mercado de trabajo

Se prevé que la tasa de desempleo en África del Norte retroceda del 11,7 por ciento en 2017 al 11,5 por ciento en 2018. Sin embargo, el número de personas desempleadas se mantiene firme en 8,7 millones en un contexto de fuerte aumento de la población en edad de trabajar y de la fuerza de trabajo. A nivel mundial, África del Norte tiene la tasa de desempleo más elevada, debido a las tasas muy elevadas entre los jóvenes y las mujeres. De hecho, los jóvenes representan más del 34 por ciento del total de la población desempleada aunque solo representan un 14,6 por ciento de la fuerza de trabajo. Ello determina que la tasa de desempleo de África del Norte sea la más elevada del mundo. Además, la tasa de desempleo femenino, del 19,8 por ciento, duplica con creces la del 9,3 por ciento masculina. En realidad, las mejoras de las disparidades entre los géneros se revirtieron en el último decenio, y la brecha será más pronunciada en el periodo 2018-2021 (OIT, 2017c). Los profundos obstáculos estructurales interpuestos a las mujeres y los jóvenes son evidentes y en muchos casos guardan relación con la educación y la desigualdad de oportunidades. Esta situación se refleja en la tasa de jóvenes «ni-ni» (que «no estudian, ni trabajan ni reciben formación»), que en África del Norte es del 26,1 por ciento, la segunda más alta en el mundo, y en las que la proporción de mujeres es mayor (OIT, 2017b). Una tasa de NINI más elevada entre las mujeres jóvenes indica que su participación en el mercado de trabajo se ve limitada por su participación precoz en el trabajo doméstico no remunerado y los firmes obstáculos institucionales con que tropiezan (OIT, 2017c). El nivel alto y persistente de desempleo, arraigado en las grandes brechas en el mercado de trabajo en la región, resaltan la urgente necesidad de emprender iniciativas específicas para subsanar esas brechas, comenzando por la educación y la formación profesional y eliminando obstáculos tales como la discriminación. Solucionar estas disparidades satisfactoria y rápidamente no solo beneficiará a los medios de vida de las mujeres y las perspectivas de las generaciones futuras, sino que al mismo tiempo generará crecimiento inclusivo y mayor. Este requisito no hará sino volverse más urgente ante la previsión de crecimiento de la población en edad de trabajar en la región.

Quienes tienen empleo afrontan condiciones de trabajo deficientes

Alrededor del 30 por ciento de las personas empleadas lo están en un empleo vulnerable. Ello representa un ligero descenso desde el año precedente, pero se refiere a un número cada vez mayor de trabajadores, el cual se prevé superará los 20 millones de trabajadores en 2018. La situación es aún menos alentadora para las mujeres, cuyas probabilidades de estar en empleos vulnerables son 12 puntos porcentuales superiores (el 40 por ciento) a las de los hombres (el 24,5 por ciento), en especial en calidad de trabajadoras que colaboran con la empresa familiar.

Además, las tasas de pobreza laboral en África del Norte siguen siendo elevadas; más de uno de cada cuatro trabajadores vive en situación de pobreza laboral extrema o moderada. Con todo, las tasas de pobreza van descendiendo, y se espera que el número de trabajadores en situación de pobreza extrema y pobreza moderada descienda a 16,4 millones en 2018.

ÁFRICA SUBSAHARIANA

Según los pronósticos, en 2017 el crecimiento económico ganará más de un punto porcentual con respecto al nivel históricamente bajo del año anterior, 1,4 por ciento, hasta llegar a la marca del 2,6 por ciento. Este aumento del crecimiento es atribuible, en buena medida, a la recuperación de la producción petrolera y agrícola en Nigeria y a la mejora de las condiciones de sequía en la mayor parte de África oriental y meridional. Aun así, el crecimiento sigue siendo de apenas la mitad del promedio anual de alrededor del 5 por ciento en los últimos diez años. Pese a las mejoras en algunas zonas, muchos países, en particular, exportadores de productos básicos, continúan afrontando tensiones macroeconómicas derivadas del ajuste fiscal debido a la caída de los ingresos provenientes de los productos básicos y a la insostenibilidad de la deuda pública y del servicio de la deuda. Otras cuestiones de peso son la incertidumbre climática y la inestabilidad política. Las crisis provocadas por el clima son particularmente graves debido a la gran dependencia del sector agrícola en la región, tanto para el empleo como para los medios de subsistencia cotidianos; esta situación expone muchas vidas a riesgo de más pobreza e inseguridad alimentaria. En general, impulsar un crecimiento duradero e inclusivo en

la región exigirá diversificar la economía, en particular entre los exportadores de productos básicos, a fin de aumentar los ingresos internos a un nivel suficiente y contrarrestar la tensión macroeconómica existente, crear amortiguadores fiscales del gasto público, como la mejora de la infraestructura pública, aumentar la demanda de inversión y solucionar la pobreza. Además, se prevé que el aumento gradual proyectado del crecimiento económico no bastará para compensar el crecimiento demográfico, lo cual dificultará aún más la mejora de los resultados del mercado de trabajo.

El fuerte crecimiento demográfico ejerce presión sobre el desempleo y merma la calidad del empleo

La tasa de desempleo del África Subsahariana fue del 7,2 por ciento en 2017 y se mantuvo esencialmente sin cambios. El fuerte crecimiento de la población activa en la región determinó un aumento de más de 1 millón de personas desempleadas. La tasa de desempleo es relativamente baja en comparación con las demás regiones en desarrollo pero oculta la heterogeneidad entre países prevalente en la región; por ejemplo, en Sudáfrica, la tasa de desempleo es del 27,7 por ciento en 2017. Además, en el último decenio en el África Subsahariana se ha hecho poco por reducir la brecha entre los géneros (OIT, 2017c).

Ahora bien, la tasa de desempleo solo ofrece una representación parcial de la situación del mercado de trabajo en el África Subsahariana, ya que una proporción importante de la población en edad de trabajar sencillamente es demasiado pobre para trabajar, y que la mayoría de los países no conceden prestaciones de desempleo. Por lo tanto, el problema fundamental que afronta el mercado de trabajo es el empleo de mala calidad, lo cual queda de manifiesto en la elevada incidencia del empleo vulnerable y el empleo informal. Las previsiones apuntan a una tasa de empleo vulnerable que superaría el 72 por ciento en 2018, superando a la de Asia Meridional y convirtiendo al África Subsahariana en la región con la tasa más elevada a nivel mundial. Ello equivale a que el número de personas en formas de empleo vulnerable aumentaría en más de 8 millones y llegaría a los 279 millones en 2018.

La región tiene también una de las tasas más altas de informalidad fuera del sector agrícola, que varía entre el 34 por ciento en Sudáfrica y el 90,6 por ciento en Benín (OIT, de próxima aparición). El problema que plantea la informalidad es grave y persistente, en especial porque la economía informal suele caracterizarse por altos niveles de pobreza, desigualdad y déficit de trabajo decente. El nivel elevado de informalidad se plantea también cuando una gran población en edad de trabajar tiene la necesidad económica de trabajar en un contexto de falta generalizada de oportunidades de trabajo formal. Así pues, con una población en edad de trabajar cada vez mayor en la región, el problema sigue agravándose, pues la economía informal suele actuar de amortiguador, ya que proporciona un empleo de último recurso absolutamente necesario para sobrevivir. Sin embargo, esta prevalencia del empleo informal limita no solo la mejora de las condiciones de empleo, sino también el crecimiento de la productividad laboral y el aumento del desarrollo económico en la región. Por lo que respecta a las mujeres en particular, el empleo informal es omnipresente. En algunos lugares del África Subsahariana, la brecha entre los géneros en el empleo informal supera los 20 puntos porcentuales. Esta brecha es aún mayor entre los jóvenes.

La generalización del empleo de mala calidad en el contexto de creciente población joven y en edad de trabajar puede comprometer las posibilidades de desarrollo futuras. Ante las tendencias actuales de transformación estructural (capítulo 3), el problema sigue siendo importante para una región con las tasas más bajas de matriculación en la educación secundaria y terciaria. No obstante, pese a los desafíos que plantea, una población juvenil en aumento puede representar una oportunidad importante de ampliar el potencial de la mano de obra en la región. Por ello, para cosechar los dividendos del cambio demográfico en la región habrá que invertir en la educación de los jóvenes, subsanar la brecha entre los géneros en los mercados de trabajo y la educación, promover la transición productiva entre los estudios y el trabajo y crear empleos dignos (OIT, 2017b).

Reducción de la pobreza laboral extrema en un contexto de crecimiento de la pobreza laboral moderada

En el África Subsahariana se continúan observando índices muy elevados de trabajadores en situación de pobreza extrema (es decir, que viven con menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día en términos de PPA), un 36,6 por ciento, y de trabajadores en situación de pobreza moderada (es decir, que viven con entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día), un 24,2 por ciento en 2017.

Si bien se prevé una disminución de la tasa de pobreza laboral extrema en 2019, el número de trabajadores en situación de pobreza laboral moderada aumentaría en 6 millones. En general, ello equivale a un total de 228 millones de trabajadores en el África Subsahariana que viven en pobreza extrema o moderada. El problema de la pobreza laboral es aún peor para las personas jóvenes, pues esta región tiene la tasa más elevada de pobreza laboral juvenil, y casi el 67 por ciento de los trabajadores jóvenes vive en la pobreza en 2017. En el último decenio, el número de jóvenes subsaharianos en situación de pobreza laboral ha aumentado en más de 7 millones, siendo actualmente de 58 millones.

Américas

AMÉRICA DEL NORTE

El crecimiento en América del Norte se aceleró en 2017 y se anticipa sostenido en 2018

El PIB de América del Norte aumentó un 2,3 por ciento en 2017 y demostró una recuperación positiva de casi un punto porcentual con respecto al 1,5 por ciento del año anterior. Las condiciones de financiación favorables y la menor volatilidad del mercado reforzaron la actividad en los Estados Unidos y el Canadá. La mejora en 2017 se debió fundamentalmente al mayor crecimiento en el Canadá: del 3 por ciento frente al 1,5 por ciento en 2016. En los Estados Unidos se registraron mejoras graduales, y la tasa de crecimiento en 2017 pasó del 1,5 por ciento en 2016 al 2,2 por ciento. Además, la recuperación en el sector de la energía ha mejorado la inversión comercial en la región.

No obstante, a mediano plazo, el crecimiento económico previsto se vería limitado por la desaceleración del ritmo de la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar (capítulo 4) y el aumento del porcentaje de personas jubiladas. América del Norte ha vivido una situación excepcional de baja inflación pese a la reducción de las tasas de desempleo y las bajas tasas de interés. Esta tendencia también guarda relación con el débil efecto de transmisión de la reducción de las tasas de desempleo como impulso al crecimiento de los salarios. Esta situación se ha atribuido sobre todo al alto porcentaje de trabajadores a tiempo parcial involuntarios en la región, donde el crecimiento de los salarios ha sido particularmente bajo (FMI, 2017b). De hecho, desde la reciente crisis financiera, el debilitamiento del crecimiento de la media de los ingresos ha ido acompañado de una mayor desigualdad de ingresos (*ibid.*).

El desempleo mejora respaldado por la recuperación

Se espera que el desempleo en la región se reduzca del 4,7 por ciento en 2017 al 4,5 por ciento en 2018. Ello se debe a la caída de la tasa de desempleo tanto en el Canadá como en los Estados Unidos. Con todo, la expansión de la fuerza de trabajo mantiene sin variaciones el número de desempleados en el Canadá. Se espera que las tasas de desempleo de ambos países sean relativamente estables hasta 2019 ([cuadro 2.2](#)).

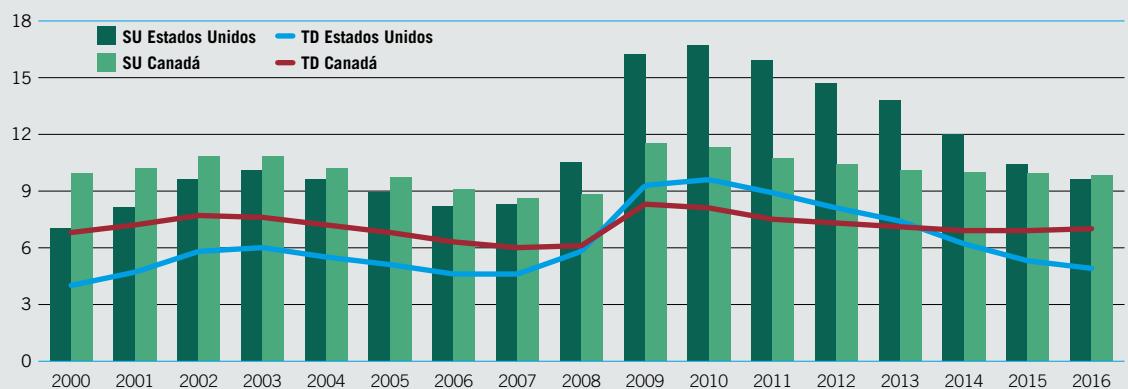
Cuadro 2.2

País/región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
América del Norte	4,7	4,5	4,6	4,6	8,5	8,3	8,5
Canadá	6,4	6,3	6,3	6,3	1,3	1,3	1,3
Estados Unidos	4,4	4,3	4,4	4,4	7,2	7,0	7,2

Fuente: *Trends Econometric Models*, OIT, noviembre de 2017.

Gráfico 2.1

Medida compuesta de la subutilización de la mano de obra y la tasa de desempleo, 2000-2016 (porcentajes)



Nota: El indicador de la subutilización de la mano de obra (SU) utilizado es la medida compuesta de la subutilización de la mano de obra (SU4) establecida en la Resolución I de la decimonovena Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-/dgreports/-/stat/documents/normativeinstrument/wcms_234036.pdf). Las líneas representan la tasa de desempleo (TD).

Fuente: ILOSTAT.

La mayor capacidad ociosa del mercado laboral, pese al descenso de las tasas de desempleo, presiona a la baja el crecimiento de los salarios

Pese a la disminución constante de la tasa de desempleo en la región, la tasa de subutilización de la mano de obra¹ no ha mejorado en la misma medida, y ello indica un grado sustancial de capacidad ociosa en el mercado laboral de la región (gráfico 2.1). Esta situación queda de manifiesto en el caso de los Estados Unidos, donde la tasa de subutilización de la mano de obra sigue siendo elevada pese a la reducción de la tasa de desempleo.

Cabe destacar que la capacidad ociosa del mercado de trabajo, según se expone en el gráfico 2.1, ha contribuido a la desaceleración del crecimiento de los salarios en la región. Si bien las tasas de desempleo han descendido, la reducción ha coincidido con un aumento del empleo a tiempo parcial involuntario. En los Estados Unidos, el porcentaje del empleo total correspondiente al empleo a tiempo parcial involuntario ha escalado del 5,3 por ciento en 2007 al 8,1 por ciento en 2016. En el caso del Canadá, la tasa permanece elevada, siendo del 27,5 por ciento en 2016 en comparación con el 23,2 por ciento en 2007. Esta tendencia, en combinación con la mayor incidencia de los contratos temporales en ambos países² ha debilitado el crecimiento de los salarios³.

1. Se utiliza una medida compuesta de la subutilización de la mano de obra, que aplica el coeficiente de subocupación por insuficiencia de tiempo, desempleo y fuerza de trabajo potencial a la suma de fuerza de trabajo, y fuerza de trabajo potencial.
2. Aproximadamente el 10 por ciento de la fuerza de trabajo de los Estados Unidos cumple horarios irregulares y se mantiene a disposición para cuando le indiquen trabajar; los más gravemente afectados son los trabajadores peor pagados (OIT, 2017i). En el Canadá, el empleo temporal ha registrado un aumento constante en los tres últimos decenios. En 1989, representaba el 7 por ciento del empleo asalariado; en 1997, la cifra ya era del 11,3 por ciento, y en 2014 aumentó al 13,4 por ciento (*ibid.*).
3. Un estudio reciente concluye que 1 punto porcentual del porcentaje de aumento del empleo a tiempo parcial involuntario corresponde a una reducción de 0,3 puntos porcentuales del crecimiento del salario nominal (FMI, 2017b).

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Tras la recuperación del crecimiento en 2017, se prevé que las perspectivas económicas de la región sigan fortaleciéndose en los dos años siguientes

En la región de América Latina y el Caribe, se espera una recuperación del crecimiento económico a lo largo del periodo, hasta alcanzar la marca del 1,8 por ciento en 2018 y 2,4 por ciento en 2019. Ello representa una mejora sustancial con respecto a la situación de 2017, año en el que, según las estimaciones, el PIB creció en un 1,0 por ciento. La mayor parte de la mejora prevista es atribuible a la evolución de los acontecimientos en el Brasil, donde las proyecciones indican que el crecimiento del PIB se duplicará, y trepará del 0,7 por ciento en 2017 al 1,5 por ciento en 2018. Se prevé que, tanto en la Argentina como en Chile, el crecimiento económico permanecerá relativamente firme, por encima del 2,5 por ciento en 2018, mientras que en México se desaceleraría, pasando del 2,1 por ciento en 2017 al 1,9 por ciento en 2018.

Se prevé un ligero retroceso de la tasa de desempleo, aunque permanecería muy por debajo del nivel de 2014

Se proyecta una reducción de la tasa de desempleo de la región a lo largo del periodo pronosticado, la cual pasaría del 8,2 por ciento en 2017 al 7,7 por ciento en 2019 (cuadro 2.3), aunque seguiría siendo considerablemente superior al bajo nivel del 6,1 por ciento registrado en 2014. El ritmo relativamente lento de reducción del desempleo a nivel regional viene determinado por las diversas perspectivas del mercado de trabajo en los países de la región. Por ejemplo, según las proyecciones, la tasa de desempleo del Brasil bajaría considerablemente por primera vez desde 2014, y pasaría del 12,9 por ciento en 2017 al 11,9 por ciento en 2018. Aunque en menor medida, bajaría también en la Argentina y Costa Rica. En cambio, en México se espera un aumento, aunque ligero (del 3,5 por ciento al 3,6 por ciento en 2018 y al 3,7 por ciento en 2019), y también en Colombia, Ecuador y Chile. En general, el número de personas desempleadas en la región registrará un declive gradual, situándose levemente por debajo de 25 millones en los dos años siguientes.

Cuadro 2.3

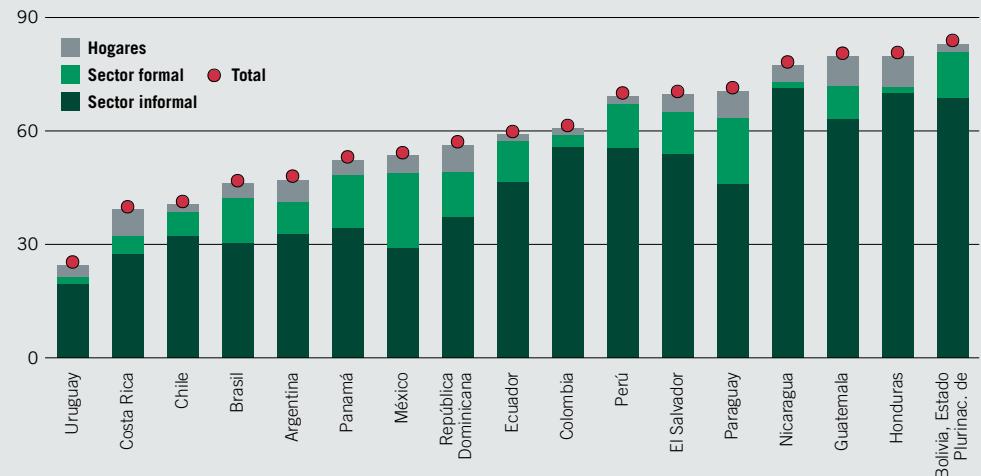
País/región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
América Latina y el Caribe		8,2	7,9	7,7	25,5	24,8	24,4
Brasil		12,9	11,9	11,2	13,4	12,5	12,0
México		3,5	3,6	3,7	2,0	2,1	2,2
Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Tasa de pobreza laboral extrema y moderada 2017-2019 (porcentajes)			
América Latina y el Caribe	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
		32,2	32,1	32,1	8,7	8,5	8,1

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores en cuyos hogares se vive con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente. Las cifras sobre pobreza laboral excluyen de los agregados regionales y subregionales a los países de ingreso alto. Las tasas de desempleo de los países incluidos en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

Gráfico 2.2

Proporción de empleo informal por sector de actividad, último año (porcentajes del empleo total)



Nota: El gráfico muestra la proporción de empleo informal con respecto al empleo total, desglosada en función de si los trabajadores informales están empleados en el sector informal, el sector formal o el sector familiar.

Fuente: OIT, de próxima aparición.

Estancamiento de la mejora de la calidad del trabajo, y persistencia de la informalidad generalizada

El porcentaje de trabajadores en empleos vulnerables ha aumentado por tercer año consecutivo y ha alcanzado la marca del 32,2 por ciento en 2017 (un punto porcentual más que en 2014), cifra que se mantendría hasta 2019. Ello significa que el número de trabajadores en empleos vulnerables seguiría aumentando hasta superar los 91 millones en 2018, desde 87 millones en 2014. Además, la incidencia de la informalidad en la región sigue siendo generalizada y es una de las más elevadas del mundo. La mediana de empleo informal con respecto al empleo total en los países de la región ronda el 58 por ciento, y varía entre el 24,5 por ciento en el Uruguay y más del 83 por ciento en Bolivia (gráfico 2.2). Este porcentaje es elevado también en países con un nivel de ingreso relativamente más elevado, como Chile, Brasil y Argentina, donde supera el 40 por ciento, México, donde supera el 53 por ciento, y Colombia, donde es del 60 por ciento⁴. No hay diferencias significativas en la composición de la informalidad entre los países de la región, donde el grueso del empleo informal tiene lugar entre los trabajadores por cuenta propia y los empleadores del sector informal. Sin embargo, en algunos países, en particular México, Paraguay y, en menor medida, el Brasil, la incidencia del empleo informal es también importante entre las empresas formales. Ello apunta a la necesidad de medidas diferenciadas centradas en fomentar la formalización tanto de las empresas informales como de quienes trabajan de modo informal en empresas formales. Cabe afirmar que la reducción de la informalidad es una de las vías con más posibilidades de erradicar la pobreza laboral extrema y moderada, que sigue afectando a más del 8 por ciento de los trabajadores de la región.

4. Para una examen más detallado de la informalidad, véase OIT (2017d).

Estados Árabes

La perspectiva económica está mejorando, pero sigue dependiendo de las tensiones geopolíticas en toda la región

Se prevé un repunte del crecimiento de la región de los Estados Árabes, que ascendería del 0,1 por ciento en 2017 al 2,3 por ciento en 2018 y se mantendría estable en 2019. Las mejoras previstas responden a la recuperación económica en los países del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo (GCC), donde el PIB se expandirá desde un 0,5 por ciento en 2017 hasta un 2,2 por ciento en 2018, en respuesta a la actividad más robusta en los sectores no petrolíferos y a la expansión fiscal en curso. Sin embargo, pese a la perspectiva de menor incertidumbre en torno al precio del petróleo, persiste el riesgo de desaceleración a consecuencia del aumento de las tensiones geopolíticas en varios países de la región. En los países no pertenecientes al GCC, la actividad económica sigue viéndose limitada por preocupaciones geopolíticas de larga data y, en algunos casos, por conflictos armados activos; así pues, se prevé que el crecimiento del PIB se sitúe en torno al 2 por ciento a lo largo del periodo pronosticado.

La perspectiva del mercado laboral es estable, pero se necesitan cambios estructurales sustanciales para generar mejoras en los países del GCC

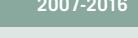
Se espera que las condiciones del mercado de trabajo permanezcan relativamente estables; las proyecciones indican que la tasa de desempleo regional retrocederá ligeramente al 8,3 por ciento en 2018 para volver a recuperarse en 2019 ([cuadro 2.4](#)). A resultas de ello, se prevé que en 2018 el número de personas desempleadas rozará los 5 millones, un tercio de las cuales serían mujeres, pese a que representan apenas el 16 por ciento de la fuerza de trabajo regional. De hecho, en los Estados Árabes persisten amplias disparidades entre los géneros. En 2017, la tasa de desempleo femenino es del 16,7 por ciento, más del doble que la masculina, aunque la tasa de participación de la mujer en el mercado de trabajo del 18,8 por ciento en 2017 se mantiene en casi 30 puntos porcentuales por debajo del promedio mundial. Sin embargo, hay indicios tempranos de mejora de las perspectivas de la mujer en el mercado de trabajo, ya que se espera un descenso de su tasa de desempleo al 16 por ciento en 2018, su nivel más bajo desde 2000. Mientras tanto, la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo sigue siendo sustancialmente peor que para los adultos. En particular, la desaceleración reciente del crecimiento económico ha agravado aún más la perspectiva de los jóvenes ante el mercado de trabajo juvenil. Desde 2015, la tasa de desempleo juvenil ha escalado más de 2 puntos porcentuales hasta situarse en el 25,6 por ciento en 2017, la segunda tasa más alta del mundo a continuación de África del Norte.

En todas las economías del GCC, las proyecciones indican que la tasa de desempleo se mantendrá estable en un 4,9 por ciento en el periodo comprendido hasta 2019 ([cuadro 2.4](#)). Sin embargo, la tasa de participación en la fuerza de trabajo descendería por debajo del 63 por ciento en los dos años siguientes, el primer descenso de ese tipo desde 2003. Al mismo tiempo, cabe reconocer que las cifras de desempleo reflejan ampliamente la dinámica del mercado de trabajo de los trabajadores migrantes, quienes, en la mayoría de los países del GCC representan más de la mitad del total de personas empleadas en el sector privado, a diferencia de los ciudadanos del GCC, cuya mayoría trabaja en el sector público. A más largo plazo, el regreso a un crecimiento más vigoroso y a la creación de empleo en los países del GCC depende en gran medida de su potencial para reducir la dependencia del petróleo mediante la diversificación, y de un giro hacia el sector privado, alejándose del sector público como eje del crecimiento.

La situación del mercado de trabajo en los países no pertenecientes al GCC sigue siendo problemática, pues las guerras en curso y los riesgos de seguridad están perturbando su estructura económica y social. En la medida de lo posible, la perspectiva del mercado de trabajo de estos países tiende a reflejar la difícil situación socioeconómica y geopolítica, y, según las proyecciones, la tasa de desempleo se mantendrá elevada, y pasará del 11,9 por ciento de 2016 al 12,1 por ciento en 2017 ([cuadro 2.4](#)).

Cuadro 2.4

Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, Estados Árabes, 2007-2019

País/ región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Estados Árabes		8,5	8,3	8,4	4,7	4,8	4,9
GCC		4,9	4,9	4,9	1,4	1,4	1,4
Arabia Saudita		5,7	5,6	5,5	0,8	0,8	0,8
No GCC		12,1	11,7	11,9	3,4	3,3	3,5
	Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Empleo vulnerable 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Estados Árabes		17,8	17,8	17,8	9,1	9,3	9,5
GCC		2,5	2,5	2,6	0,7	0,7	0,7
No GCC		34,4	34,3	34,3	8,4	8,6	8,8
	Tasa de pobreza laboral extrema 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza extrema 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Estados Árabes		8,5	8,5	8,0	4,4	4,4	4,3
GCC		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
No GCC		17,8	17,6	16,6	4,4	4,4	4,3
	Tasa de pobreza laboral moderada 2007-2019 (porcentajes)				Trabajadores en situación de pobreza moderada 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Estados Árabes		12,0	12,0	12,1	6,1	6,3	6,5
GCC		0,3	0,3	0,2	0,1	0,1	0,1
No GCC		24,7	24,8	24,8	6,0	6,2	6,4

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores en cuyos hogares se vive con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente. El total correspondiente al GCC se refiere a los países pertenecientes al Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo, a saber: Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. «No GCC» remite al grupo de países integrado por Iraq, Jordania, Líbano, República Árabe Siria, Territorio Palestino Ocupado y Yemen. Las tasas de desempleo de los países incluidos en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

La situación social en los países no pertenecientes al GCC sigue siendo difícil y está agravándose

En los países del GCC, la pobreza laboral extrema prácticamente se ha erradicado, y las tasas de empleo vulnerable también son modestas. Sin embargo, las condiciones de trabajo de los trabajadores no nacionales siguen siendo causa de preocupación (OIT y OCDE, 2014). Entre tanto, en los países no pertenecientes al GCC el porcentaje de trabajadores en empleos vulnerables ha aumentado por tercer año consecutivo en 2017 hasta alcanzar la marca del 34,4 por ciento del empleo total. Por ese motivo, la pobreza laboral en estos países sigue siendo muy preocupante. En 2017, se estima que casi el 18 por ciento de los trabajadores vive en situación de pobreza extrema, y que otro 24,7 por ciento vive en pobreza moderada. En general, se calcula que más del 42 por ciento (o más de 10 millones) de las personas empleadas de los países no pertenecientes al GCC vive en situación de pobreza extrema o moderada en 2017, un porcentaje superior al 40 por ciento de 2016 y al 28,7 por ciento de 2010. En algunos de estos países, en particular, Jordania y Líbano, la evolución social futura también depende de su capacidad para integrar el gran número de refugiados de la República Árabe Siria llegados a su territorio. Jordania ha adoptado medidas para resolver esta cuestión, y ha modificado la normativa sobre los permisos de trabajo y su tramitación a fin de facilitar la concesión de los mismos a los refugiados sirios. Gracias a estas y otras medidas, el número de sirios con un permiso de trabajo en ese país aumentó de 4000 a 40000 en 2016 (OIT, 2017e).

Asia y el Pacífico

El crecimiento sigue por buen camino, en un contexto de cambios estructurales en marcha

Se espera que el crecimiento económico en la región de Asia y el Pacífico mantenga la pujanza y ronde el 5,5 por ciento durante el periodo pronosticado. La perspectiva de Asia Oriental en general coincide con el promedio regional, si bien se prevé una reducción del crecimiento del PIB del 5,5 por ciento en 2017 al 5,1 por ciento en 2018. La desaceleración del crecimiento económico en Asia Oriental en gran medida refleja la ligera reducción de la tasa de crecimiento de China, la cual se prevé pasará del 6,8 por ciento de 2017 al 6,5 por ciento en 2018. Las proyecciones indican que la actividad económica en China se verá impulsada por el rápido crecimiento constante de la infraestructura pública y el sector de los servicios, en parte compensado por las desinversiones en sectores que requieren mucho capital y por la disminución de la fuerza de trabajo. En cambio, la economía de la India, para la que se prevé una expansión del 7,4 por ciento en 2018 (con respecto al 6,7 por ciento de 2017), está contribuyendo al repunte de la actividad económica en Asia Meridional. Según las proyecciones, el crecimiento del PIB real en esta región, que en 2017 fue del 6,2 por ciento, en 2018 será de un 6,7 por ciento, y en 2019, de un 7,0 por ciento. En Asia Sudoriental y el Pacífico, el crecimiento económico se mantendrá relativamente estable en el 4,8 por ciento tanto en 2018 como en 2019, aunque ligeramente superior a la tasa de crecimiento prevista de 2017.

El empleo sigue creciendo, aunque a menudo persiste su naturaleza vulnerable

El nivel de desempleo en Asia y el Pacífico permanecerá relativamente bajo con respecto a otras regiones, y constante en aproximadamente un 4,2 por ciento a lo largo del periodo pronosticado ([cuadro 2.5](#)). En buena medida ello obedece a que se espera que el crecimiento del empleo en la región siga siendo robusto; según las proyecciones, el número de personas empleadas crecería en unos 23 millones (o un 1,2 por ciento) entre 2017 y 2019. Debido al rápido crecimiento de su fuerza de trabajo, se prevé que Asia Meridional represente cerca del 90 por ciento del crecimiento del empleo total en Asia y el Pacífico. En cambio, las previsiones indican que el crecimiento del empleo en Asia Oriental será marginal, sobre todo debido a la contracción de la fuerza de trabajo en China.

Además, se prevé que un porcentaje elevado de los puestos de trabajo creados en la región sea de mala calidad. Según las proyecciones, la proporción del empleo total correspondiente al empleo vulnerable en general se mantendrá sin variaciones en los años del periodo hasta 2019. En particular, el empleo vulnerable seguirá afectando a un 72 por ciento de los trabajadores de Asia Meridional, al 46 por ciento de Asia Sudoriental y el Pacífico, y al 31 por ciento de Asia Oriental. Mientras tanto, este tipo de empleo continúa siendo más generalizado entre las mujeres que entre los hombres. Esta situación se produce especialmente en Asia Sudoriental y el Pacífico, así como en Asia Meridional, donde las respectivas tasas de empleo vulnerable entre las mujeres superan en más de 10 y 8 puntos porcentuales a las de los hombres.

La elevada y persistente incidencia del empleo vulnerable guarda estrecha relación con el ritmo de los procesos de transformación estructural, conforme al cual la transferencia del capital y de los trabajadores desde sectores de valor añadido bajo a sectores de valor añadido alto continúa siendo relativamente lento en amplias zonas de la región. De hecho, un porcentaje importante de la población empleada sigue trabajando en la agricultura o en servicios tradicionales de baja productividad (por ejemplo, comercio al por mayor y al por menor, actividades de alojamiento y servicio de comidas), donde normalmente el empleo vulnerable es generalizado. El proceso de transformación estructural ha evolucionado con lentitud en Asia Meridional, donde el empleo agrícola aún representa el 59 por ciento del empleo total, mientras que las manufacturas representan solo el 12 por ciento, y los servicios rondan el 24 por ciento. En Asia Sudoriental y el Pacífico ha habido fuertes indicios de mayor diversificación hacia sectores distintos de la agricultura; la economía de la región se basa cada vez más en los servicios y solo ha registrado un ligero aumento del porcentaje de empleo en el sector manufacturero. En Asia Oriental, impulsada fundamentalmente por China, se ha observado una rápida reducción del porcentaje de empleo, en la agricultura primero, y a continuación en las manufacturas, y

Cuadro 2.5

Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo vulnerable y la pobreza laboral, Asia y el Pacífico, 2007-2019

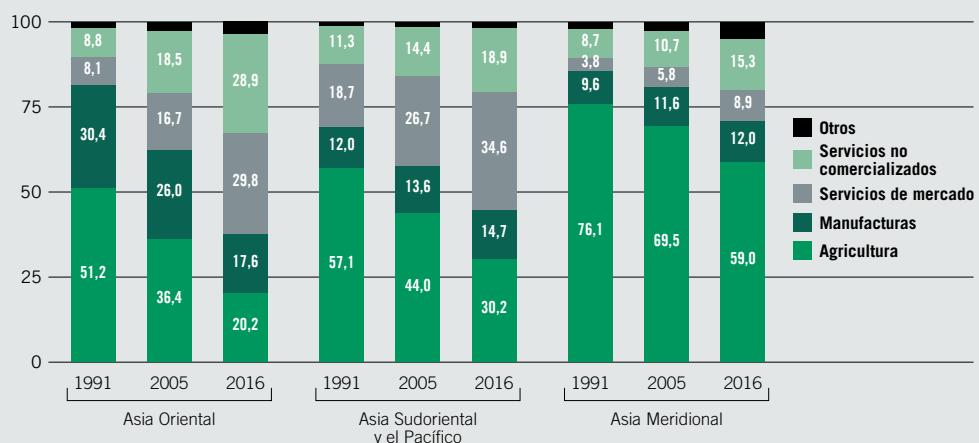
País/ región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Asia y el Pacífico		4,2	4,2	4,2	82,9	83,6	84,6
Asia Oriental		4,5	4,5	4,6	41,8	41,8	42,0
China		4,7	4,7	4,8	37,4	37,6	37,8
Japón		2,8	2,6	2,6	1,9	1,8	1,7
Corea, República de		3,8	3,7	3,7	1,0	1,0	1,0
Asia Sudoriental y el Pacífico		3,4	3,4	3,5	11,7	12,0	12,4
Australia		5,7	5,6	5,4	0,7	0,7	0,7
Indonesia		4,3	4,4	4,6	5,4	5,7	5,9
Asia Meridional		4,1	4,1	4,1	29,5	29,7	30,2
India		3,5	3,5	3,5	18,3	18,6	18,9
Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)					Empleo vulnerable 2017-2019 (millones)		
País/ región	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Asia y el Pacífico		48,6	48,7	48,7	929,8	936,8	943,7
Asia Oriental		31,2	31,1	31,0	276,6	275,1	273,5
Asia Sudoriental y el Pacífico		46,2	46,1	46,0	154,5	156,1	157,6
Asia Meridional		72,1	72,0	71,9	498,7	505,7	512,6
Tasa de pobreza laboral extrema 2007-2019 (porcentajes)					Trabajadores en situación de pobreza extrema 2017-2019 (millones)		
País/ región	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Asia y el Pacífico		7,5	6,9	6,4	144,3	133,5	124,3
Asia Oriental		3,5	3,3	3,1	31,3	29,0	27,2
Asia Sudoriental y el Pacífico		5,6	5,2	4,7	18,9	17,5	16,2
Asia Meridional		13,6	12,4	11,3	94,1	87,1	80,9
Tasa de pobreza laboral moderada 2007-2019 (porcentajes)					Trabajadores en situación de pobreza moderada 2017-2019 (millones)		
País/ región	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Asia y el Pacífico		15,8	15,2	14,5	302,9	291,8	281,1
Asia Oriental		6,2	5,5	4,8	54,8	48,3	42,7
Asia Sudoriental y el Pacífico		14,0	13,3	12,7	46,7	45,0	43,4
Asia Meridional		29,1	28,2	27,4	201,4	198,4	195,0

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores cuyos hogares viven con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA) y de menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día (PPA), respectivamente. Las cifras sobre pobreza laboral excluyen de los agregados regionales y subregionales a los países de ingreso alto. Las tasas de desempleo de los países incluidos en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

Gráfico 2.3

Proporciones de empleo por sector agregado en 1991, 2005 y 2016 (porcentajes)



Nota: El término «actividad económica agregada» se define en documentos de ILOSTAT (disponibles en: www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_SP.pdf).

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

una reubicación cada vez mayor de los trabajadores en actividades de servicios (gráfico 2.3). Se espera que estas tendencias continúen, en diverso grado, en los próximos años; ello plantea interrogantes acerca del papel del sector de los servicios como fuente de empleos de calidad y motor del desarrollo económico (véase el capítulo 3). En realidad, si bien la creación de empleo en algunos servicios que hacen uso intensivo de las TIC ha sido vigorosa, en particular en la India, una parte importante de los puestos de trabajo creados en el sector de los servicios en los dos últimos decenios corresponde a servicios tradicionales de bajo valor añadido, donde suelen predominar la informalidad y las formas de empleo vulnerable.

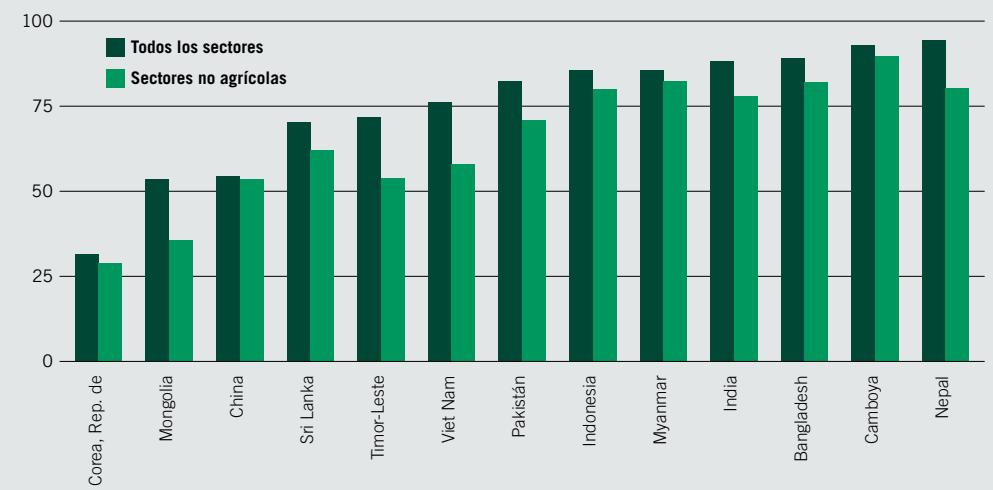
Pese al descenso continuo de la incidencia de la pobreza laboral, a nivel mundial, la informalidad en la región sigue siendo la más elevada

Se prevé que la incidencia de la pobreza laboral en Asia y el Pacífico mantendrá su tendencia descendente en el curso de los próximos dos años. En 2017, el 23,4 por ciento de la población activa vivía en situación de pobreza extrema o moderada; en 2007, este porcentaje superaba el 44 por ciento. A pesar de este destacable avance, en algunos lugares de la región la pobreza de los trabajadores sigue siendo elevada, concretamente, en Asia Meridional. Se estima que más del 42 por ciento de los trabajadores de la región de Asia Meridional, o más de dos terceras partes del total de trabajadores pobres de la región, vive en situación de pobreza extrema o moderada. Las tasas de pobreza laboral extrema y moderada siguen reduciéndose en Asia Sudoriental y el Pacífico, aunque siguen estando entre las más elevadas del mundo: el índice combinado es del 19,6 por ciento en 2017. En cambio, en la actualidad, Asia Oriental tiene las tasas más bajas de pobreza laboral extrema y pobreza moderada: ligeramente superiores al 3 por ciento y 6 por ciento respectivamente.

La elevada incidencia de la informalidad continúa socavando las posibilidades de seguir reduciendo la pobreza de los trabajadores, en especial en Asia Meridional y Sudoriental. En efecto, la informalidad afecta a un 90 por ciento de todos los trabajadores de la India, Bangladesh, Camboya y Nepal (gráfico 2.4). Esta elevada incidencia de la informalidad obedece solo en parte a las tasas altas de empleo agrícola, sector en el cual la informalidad suele destacar con respecto al resto de la economía. De hecho, la informalidad en estos países es también generalizada en los sectores no agrícolas, como la construcción, el comercio al por mayor y al por menor, y las actividades de alojamiento y servicio de comidas. Además, cabe señalar que la informalidad continúa afectando a más de la mitad de los trabajadores de China, donde no se aprecian diferencias significativas entre el sector agrícola y el resto de la economía.

Gráfico 2.4

Proporción de empleos informales por sector, último año (porcentajes de empleo)



Fuente: OIT, de próxima aparición.

Europa y Asia Central

EUROPA SEPTENTRIONAL, MERIDIONAL Y OCCIDENTAL

En 2017, el crecimiento económico ha alcanzado la tasa más elevada en 10 años, pero las proyecciones indican una desaceleración ante la maduración de fuerzas cíclicas y la merma de apoyo político

El crecimiento de las exportaciones, un repunte de la inversión privada y la mayor confianza del mercado han beneficiado sensiblemente a la actividad económica en la región de Europa Septentrional, Meridional y Occidental. El crecimiento del PIB regional pasó del 1,8 por ciento en 2016 al 2,1 por ciento en 2017, la tasa más elevada desde 2007. Según las proyecciones, el crecimiento del PIB se normalizará en los próximos dos años y alcanzará la marca del 1,8 por ciento en 2018 y 1,6 por ciento en 2019. Uno de los factores de peso en la perspectiva económica regional negativa es la previsión de endurecimiento de la política monetaria del Banco Central Europeo. Además, en algunos países de la región se espera que el potencial de crecimiento se vea limitado por una política fiscal menos favorable, escaso crecimiento de los salarios y persistente atonía del mercado de trabajo. Otros riesgos de regresión dependen de los resultados de las negociaciones del Brexit, así como de la posibilidad de contracción de la demanda externa a raíz del reequilibrio estructural en China, y de las políticas proteccionistas que emprendan otros países clave que mantienen relaciones comerciales. Sin embargo, estos riesgos se ven compensados en parte por una menor incertidumbre de los inversores, ya perceptible en el restablecimiento de un crecimiento robusto de la inversión en la región en el último año.

El ciclo económico ha estado estrechamente sincronizado entre los países de la región, y se espera que, tras la fuerte recuperación en 2017, la mayoría de las economías registre un crecimiento del PIB ligeramente más lento en 2018. En particular, las previsiones apuntan a una reducción del crecimiento del PIB real en Alemania: del 2,1 por ciento en 2017 al 1,8 por ciento en 2018, y en Italia, del 1,5 por ciento en 2017 al 1,1 por ciento en 2018. También en Portugal y España habría una desaceleración del crecimiento, aunque en 2018 se mantendría por encima del 2 por ciento en ambos países. En cambio, según las proyecciones, la actividad económica repuntaría en Francia, y aún más en Grecia, donde la expansión debería ser del 2,6 por ciento, la tasa más elevada desde 2007. Las repercusiones de las

negociaciones del Brexit todavía no son evidentes en la perspectiva económica del Reino Unido, donde se prevé que el crecimiento del PIB se reduzca solo ligeramente del 1,7 por ciento en 2017 al 1,5 por ciento en 2018, si bien los aumentos de la inflación pueden tener repercusiones negativas para los sectores dependientes de las importaciones.

La tasa de desempleo ha caído al nivel anterior a la crisis, aunque persisten algunos problemas estructurales

La tasa de desempleo de la región, sustentada por la actividad económica superior a lo previsto, caería del 9,2 por ciento de 2016 al 8,5 por ciento en 2017, la tasa más baja desde 2008. Solo se prevé una ligera desaceleración de la mejora en el mercado de trabajo regional en los dos años siguientes; en este periodo, la tasa de desempleo regional debería seguir retrocediendo hasta llegar al 8,0 por ciento en 2018 y 7,8 por ciento en 2019. Ello se traduce en una reducción del número de personas desempleadas de aproximadamente 1,5 millones en 2019 ([cuadro 2.6](#)).

Se espera que la mejora prevista de los mercados laborales de la región en 2018 sea de base amplia en todos los países. Las reducciones más importantes de las tasas de desempleo de 2018, del orden de 2 puntos porcentuales, corresponderían a Grecia y España, donde se calcula que las tasas de desempleo lleguen al 19,5 y 15,4 por ciento, respectivamente. También en Irlanda, Italia y Portugal seguiría reduciéndose la tasa de desempleo en 2018, aunque a ritmo más lento que en el periodo 2015-2017. Se espera que la tasa de desempleo de 2018 permanezca relativamente estable en Alemania, Francia y el Reino Unido ([cuadro 2.6](#)).

Cuadro 2.6

Tendencias y proyecciones del desempleo, Europa Septentrional, Meridional y Occidental, 2007-2019

País/ región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Europa Septentrional, Meridional y Occidental	8,5	8,0	7,8	18,6	17,7	17,0	
Francia	9,7	9,7	9,4	2,9	2,9	2,9	
Alemania	3,7	3,6	3,5	1,6	1,6	1,5	
Italia	11,3	11,0	10,9	2,8	2,7	2,7	
Reino Unido	4,3	4,2	4,3	1,5	1,4	1,5	

Nota: Las tasas de desempleo de los países incluidas en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

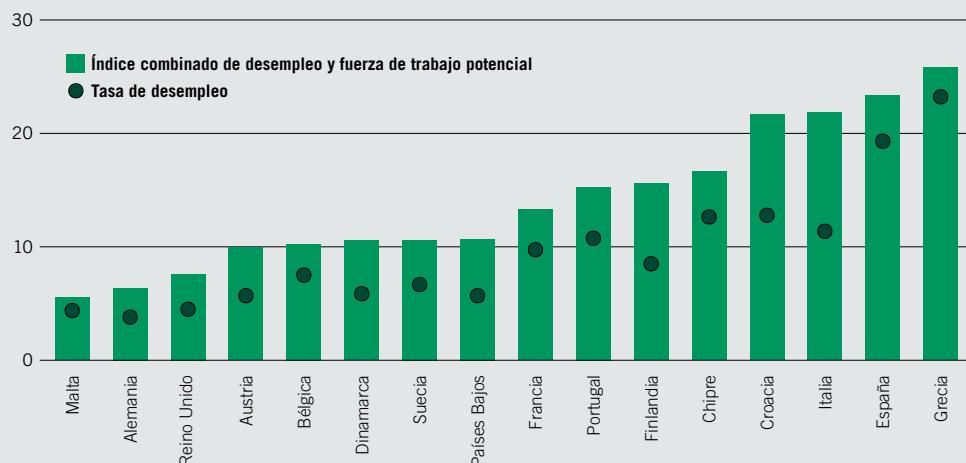
Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

No obstante, el descenso de las tasas de desempleo solo se ha traducido parcialmente en una menor incidencia del desempleo a largo plazo, que sigue siendo elevado en la amplia mayoría de los países de la región. Por ejemplo, la proporción de personas que habían buscado trabajo durante 12 meses o más en el conjunto de 28 Estados miembros de la Unión Europea (UE-28) fue del 46,2 por ciento en el segundo trimestre de 2017, un descenso módico con respecto al 47,8 por ciento de 2016. Ello equivale a unos 8,5 millones de personas desempleadas de larga duración, el 63 por ciento de las cuales han estado desempleadas dos años o más. Además, aunque la tasa de desempleo de larga duración ha ido reduciéndose ligeramente a nivel regional, en Alemania, Grecia, Eslovaquia e Italia, países donde ya se observaba una incidencia elevada, no ha parado de crecer desde 2016. Por ese motivo, el porcentaje de desempleo de larga duración en el desempleo total sigue superando el 40 por ciento en 18 de los 28 Estados miembros de la Unión Europea, y en ocho de ellos supera el 50 por ciento.

Además, si bien podría afirmarse que las cifras de desempleo en la región han mejorado, cabe señalar que no toman en consideración la demanda de empleo no satisfecha, que suele ser considerablemente superior a lo que sugeriría una sencilla evaluación de las estadísticas de la desocupación tradicional.

Gráfico 2.5

El desempleo y la fuerza de trabajo potencial, 2016 (porcentajes)



Nota: El índice combinado de desempleo y fuerza de trabajo potencial se calcula según la fórmula siguiente:

$LU3 = (\text{desempleo} + \text{fuerza de trabajo potencial}) \div (\text{fuerza de trabajo} + \text{fuerza de trabajo potencial}) \times 100$.

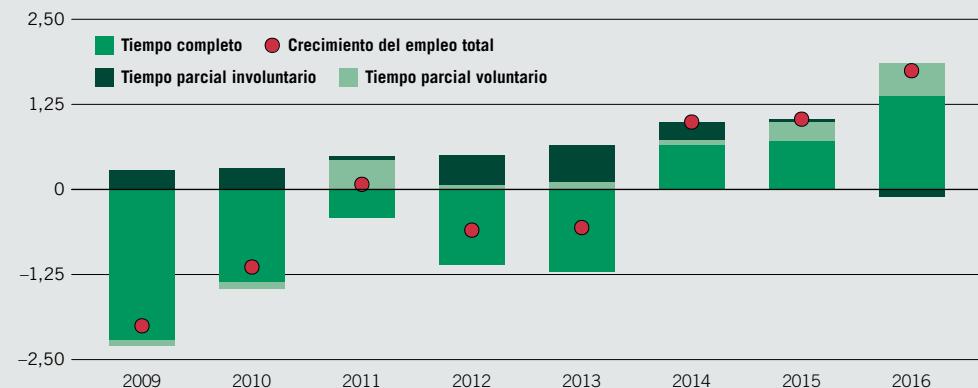
Fuente: Cálculos de la OIT basados en la Encuesta de Población Activa de la UE.

Por ejemplo, en 2016, unas 8,8 millones de personas estaban disponibles para trabajar pero no buscaban trabajo y, por lo tanto, no entraban en el cálculo de la fuerza de trabajo de la UE 28 (Comisión Europea, 2017). La falta de trabajo en la zona en la que viven, o los intentos fallidos de encontrar empleo, terminan sumiendo a estas personas en el desánimo. Además, en 2016, otros 2,3 millones de personas buscaban trabajo y no lograban entrar en actividad en un lapso breve (*ibid.*). En particular las mujeres y las personas jóvenes, que suelen tener otras responsabilidades familiares o académicas, tienen probabilidades de pertenecer a este grupo de población.

En estas dos categorías –también denominadas «fuerza de trabajo potencial»– sumaban un total de 11 millones de personas, a quienes no se considera parte de la fuerza de trabajo pese a haber manifestado interés en acceder al empleo. Habida cuenta de que esta cuantía representa más de la mitad del total de personas actualmente desempleadas en la EU-28 (18,7 millones en el segundo trimestre de 2017), es evidente que un análisis combinado de la fuerza de trabajo potencial y de quienes están desempleados proporciona una idea más integral de las dificultades del mercado de trabajo en la región. Por ejemplo, el índice combinado de desempleo y fuerza de trabajo potencial –que es la suma de las personas desempleadas y la fuerza de trabajo potencial dividido por la fuerza de trabajo ampliada– revela que el grado de subutilización de la mano de obra es sistemáticamente superior al nivel indicado por la tasa de desempleo, especialmente en Croacia, Italia y, en menor medida, Finlandia (gráfico 2.5). Ello indica que, a medida que la recuperación cobra vigor y se reducen los niveles de desempleo, en varios países de la región hay margen para aplicar medidas específicas que fortalezcan la vinculación de grandes grupos sociales al mercado de trabajo, en especial, el de personas desalentadas y mujeres con responsabilidades familiares.

Gráfico 2.6

Descomposición del crecimiento del empleo en la eurozona, por tipo de contrato, 2009-2016 (porcentajes)



Fuente: Cálculos de la OIT basados en Eurostat.

La creación de empleo se ha mostrado estable, aunque se prevé una contracción; por su parte, preocupa la calidad de los empleos disponibles

En el periodo 2015-2016, el crecimiento del empleo repuntó, registrando un promedio anual del 1,2 por ciento frente al magro 0,1 por ciento del periodo 2011-2014. Sin embargo, una desaceleración lo haría permanecer por debajo del 1 por ciento tanto en 2017 como en 2018. A resultas de ello, se proyecta que la relación entre empleo regional y población será apenas inferior al 53 por ciento en los próximos dos años. Se espera también que el número de personas en la fuerza de trabajo en general permanezca sin cambios, y que la tasa de participación regional sea del 57,5 por ciento en 2017 y descienda paulatinamente a lo largo del periodo pronosticado.

Ahora bien, pese a la expansión gradual del empleo desde 2015, el crecimiento de los salarios seguirá siendo moderado, lo cual limitará más mejoras de la demanda agregada y, a su vez, en el mercado de trabajo. No cabe duda de que las expectativas de baja inflación, en combinación con un bajo crecimiento de la productividad, han sido determinantes a la hora de limitar el crecimiento de los salarios. No obstante, la (frecuente) mala calidad de los puestos de trabajo creados también ha contribuido a limitar los salarios. Por ejemplo, desde principios de la crisis financiera de 2008, una proporción elevada de los empleos creados, en especial en la eurozona, corresponde a empleos a tiempo parcial que los trabajadores suelen aceptar en contra de sus deseos debido a la falta de oportunidades de empleo a tiempo completo (gráfico 2.6). Esta tendencia se ha suavizado sensiblemente desde 2015 ante la remisión de la incertidumbre económica y la revigorización de la recuperación. Con todo, la tasa de creación de puestos de trabajo a tiempo completo en los últimos años no ha logrado compensar las pérdidas de empleo a tiempo completo del periodo 2008-2013, y los puestos a tiempo parcial representan más de una cuarta parte del crecimiento total del empleo desde 2015. En consecuencia, el empleo a tiempo parcial representó el 21,6 por ciento del empleo total en la eurozona en 2016 (19,5 por ciento en la UE-28), un aumento con respecto al 18,7 por ciento de 2008. Habida cuenta de que en el empleo a tiempo parcial suele haber salarios más bajos y pocas perspectivas de promoción profesional (OIT y OCDE, 2014; OCDE, 2015), más del 30 por ciento de los trabajadores a tiempo parcial de la eurozona preferirían trabajar a tiempo completo. La proporción de trabajadores a tiempo parcial involuntarios supera el 60 por ciento en la mayoría de los países de Europa Meridional, incluidos España, Italia y Grecia, donde este porcentaje supera el 70 por ciento. Cabe además tener en cuenta que más del 54 por ciento de los trabajadores temporales –que en el segundo trimestre de 2017 representaban el 14,4 por ciento del empleo total en la UE-28– están en esta categoría laboral involuntariamente debido a la falta de disponibilidad de empleo permanente.

Además de la elevada incidencia de la subutilización de la mano de obra, otro factor determinante del bajo crecimiento de los salarios puede ser el porcentaje cada vez mayor de trabajadores sobrecalificados. Por ejemplo, el porcentaje de trabajadores con estudios de nivel secundario superior empleados en ocupaciones de alta calificación ha caído del 32,7 por ciento en 2008 al 29,6 por ciento en 2016, y ha habido un desplazamiento de esos trabajadores a ocupaciones de calificación baja y media. Más importante aún, al parecer también se ha reducido, si bien ligeramente, la proporción de empleo en ocupaciones de alta calificación entre los trabajadores con estudios terciarios, que cada vez más han ido desplazándose hacia puestos de trabajo de calificación media.

EUROPA ORIENTAL Y ASIA CENTRAL Y OCCIDENTAL

Las proyecciones apuntan a un nuevo impulso del crecimiento económico en la región

El crecimiento económico en Europa Oriental se ha fortalecido considerablemente, pasando del 1,0 por ciento en 2016 al 2,6 por ciento en 2017. Según las proyecciones, a lo largo de los dos años próximos, el crecimiento del PIB real seguirá en torno al 2,2 por ciento. El repunte del crecimiento económico es atribuible en buena parte a la reanudación del crecimiento en la Federación de Rusia tras dos años consecutivos de recesión, y a la mayor demanda agregada en los Estados miembros de la Unión Europea. El crecimiento más vigoroso en la Federación de Rusia, en combinación con más inversiones en infraestructura y mayor demanda interna, también ha contribuido a la mejora sustancial de las perspectivas económicas en Asia Central y Occidental. El crecimiento del PIB real en la región pasó del 3,0 por ciento de 2016 al 4,4 por ciento en 2017 y se prevé que permanezca en torno al 3,5 por ciento en 2018 y 2019.

El repunte de la actividad económica no ha suscitado mejoras generalizadas en los mercados de trabajo

Tras la importante recuperación del crecimiento económico en Europa Oriental, se espera un descenso, aunque módico, de la tasa de desempleo, del 5,5 por ciento en 2017 al 5,3 por ciento en 2018. Este escenario refleja la reducción de las tasas de desempleo en varios países, en particular, Polonia, Ucrania y Eslovaquia, que solo en parte se verán contrarrestadas por el aumento previsto del desempleo en la República Checa.

Teniendo en cuenta la proyección de persistencia del crecimiento del empleo regional en niveles negativos, el descenso previsto del desempleo puede atribuirse sobre todo a la contracción de la fuerza de trabajo del 0,7 por ciento anual entre 2016 y 2018, que en parte se explica por el nivel sostenido de las tasas de emigración. Entre tanto, se prevé que la tendencia descendente del porcentaje de trabajadores en empleos vulnerables se detenga en un 10,6 por ciento en 2017 y se mantenga en este nivel en los próximos dos años ([cuadro 2.7](#)).

Incluso de modo más marcado que en Europa Oriental, el repunte del crecimiento económico relativamente fuerte en Asia Central y Occidental está traduciéndose solo parcialmente en una disminución del desempleo, de modo tal que la tasa de desempleo regional se situaría en torno al 8,6 por ciento a lo largo del periodo pronosticado. La persistencia de tasas elevadas de desempleo pese al crecimiento económico relativamente fuerte en gran medida obedece a que la estructura económica de los países de la región se centra excesivamente en el sector de los productos básicos, cuyo potencial para generar empleo es limitado.

Persiste el problema de la calidad del empleo: las tasas de empleo vulnerable e informal siguen siendo elevadas

El empleo vulnerable sigue siendo persistentemente elevado en Asia Central y Occidental y afecta a más del 30 por ciento de los trabajadores en 2017 (cuadro 2.7). Ello guarda estrecha relación con porcentajes relativamente elevados de empleo informal, que oscilan entre el 74 por ciento en Tayikistán y el 34,4 por ciento en Turquía. A ello se debe la desaceleración del ritmo de reducción de las tasas de pobreza laboral extrema y moderada. En 2017, alrededor del 5,5 por ciento de las personas empleadas vivía con menos de 3,10 dólares de los Estados Unidos al día (PPA) en Asia Central y Occidental, una tasa que se espera disminuya solo moderadamente en los dos próximos años. En la Europa Oriental no perteneciente a la Unión Europea, la incidencia de la pobreza laboral extrema y moderada debería seguir siendo insignificante. Si bien estos países han logrado un nivel elevado de desarrollo, su proporción de empleo informal continúa siendo elevada, en especial si se compara con el resto de Europa. Por ejemplo, se estima que el empleo informal representa el 38 por ciento del empleo total en Polonia, y se acerca al 36 por ciento en la Federación de Rusia.

Cuadro 2.7

Tendencias y proyecciones del desempleo, el empleo y el empleo vulnerable, Europa Oriental y Asia Central y Occidental, 2007-2019

País/región	Tasa de desempleo 2007-2019 (porcentajes)				Desempleo 2017-2019 (millones)		
	2007-2016	2017	2018	2019	2017	2018	2019
Asia Central y Occidental	8,6	8,6	8,6	8,6	6,7	6,7	6,8
Turquía	11,3	11,1	11,2	11,2	3,5	3,5	3,6
Europa Oriental	5,5	5,3	5,1	5,1	8,1	7,6	7,3
Federación de Rusia	5,2	5,0	4,9	4,9	3,9	3,8	3,6
Tasa de empleo vulnerable 2007-2019 (porcentajes)				Tasa de pobreza laboral extrema y moderada 2017-2019 (porcentajes)			
Asia Central y Occidental	30,1	29,7	29,5	29,5	5,5	5,1	4,6
Europa Oriental	10,6	10,6	10,6	10,6	0,1	0,1	0,1

Nota: La tasa de empleo vulnerable se define como porcentaje de trabajadores por cuenta propia y trabajadores que colaboran en la empresa familiar, con respecto al empleo total. Las tasas de pobreza laboral moderada y pobreza laboral extrema remiten a la proporción de trabajadores cuyos hogares viven con un ingreso o consumo per cápita de entre 1,90 y 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA). Las cifras correspondientes a la pobreza laboral excluyen los países adelantados del G20. Las tasas de desempleo de los países incluidos en este cuadro podrían diferir de las notificadas por las oficinas nacionales de estadística si su definición de desempleo difiriera de las normas establecidas por la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.